

de la *Introducción* y del *Glosario* ha cargado, puede decirse, sobre los hombros de una sola persona, que, para ejemplo y enseñanza de todos, en estos tiempos en

fiado la Academia el honroso encargo. Contento, agradecido y animoso lo recibió el Sr. Mendes-Leal. Pero era éste por aquellos tiempos Representante de Portugal en París (lo había sido antes en Madrid), y no calculó el ilustre escritor lusitano cuán incompatible era la *benedictina* empresa con la falta de tiempo y de quietud, irremediable en la vida diplomática y cortesana.—Cinco años habían transcurrido sin que el Sr. Mendes-Leal pudiese cumplir sus vehementes deseos, y al fin escribió á la Academia desde París manifestando que no le había sido posible llevar á cabo su proyectada tarea. Decía, con razón: «Je ne chercherai pas à me disculper. On sait ce que c'est une mission diplomatique semblable en des temps pareils, et ce que la vie de Paris a de forcément absorbant.» Declaró además que, si era posible la espera, desempeñaría con la más viva satisfacción, á su regreso á Lisboa, aquel arduo trabajo literario. Conozco (decía) que la publicación no puede demorarse, «et cependant pour rien au monde je ne voudrais faillir à la tâche honorable que j'ai volontairement accepté, et à laquelle je tiens comme à un titre de gloire» *.

La Academia comprendió (como igualmente el mismo Sr. Mendes-Leal) que no era dable retardar indefinidamente una publicación tan importante, que esperaba la Europa sabia.—La Academia confió entonces al Marqués de Valmar el prolijo y difícil trabajo del *Glosario*.

El ilustre profesor de la Universidad de Viena Adolfo Mussafia, una de las mayores glorias de la literatura románica en la edad presente, empleó sin duda largo tiempo en reunir la asombrosa copia de noticias bibliográficas Mariales con la cual enriqueció el hermoso libro de las *Cantigas*.

Ese tiempo sólo á los indoctos parece largo. ¿Y qué importa el tiempo cuando se logran tan brillantes y tan fructuosos resultados?

Estas explicaciones (que podrían llamarse de carácter íntimo y familiar) son en verdad ociosas para los que cultivan las letras con profundidad y con ahinco; pero no para el vulgo de las gentes, que no imaginan las fatigas y el tiempo que cuestan las grandes publicaciones de la crítica y de la historia.

* En las actas de la Academia correspondientes á los años 1871-75 se dice que el Sr. Mendes-Leal estaba encargado de la formación del *Glosario*.

que la pereza de espíritu y la facilidad abandonada se disfrazan con el manto de la amenidad y del *modernismo*, es un anciano tan débil y achacoso de cuerpo como robusto é incansable de entendimiento (el Marqués de Valmar), que ha querido y sabido suplir con los prodigios de su trabajo individual lo que en otros países más afortunados hubiera sido tarea bastante para una legión de trabajadores jóvenes, educados en los procedimientos de la filología romance. Esta edición de las *Cantigas* revela un esfuerzo tan meritorio y tan heroico, una honradez de investigación tan loable, que apenas hay palabras con que encarecerlo, ni gratitud con que pagarlo.

Esta edición reproduce de un modo completo y fidedigno la parte literaria de las *Cantigas*. No sucede lo mismo con la parte artística.... La Academia Española, ni por el peculiar objeto de su instituto, ni por los recursos de que podía disponer para tal empresa, era la llamada á realizar *totalmente* el desiderátum de la erudición arqueológica en este punto. Una edición absolutamente monumental de las *Cantigas*, para llegar á aquel grado de perfección que cabe en lo humano, debía reproducir íntegra la música de las canciones, traduciéndola á notación moderna: debía reproducir asimismo todas las miniaturas en oro y colores que realzan esos incomparables manuscritos. Las *Cantigas* no son solamente un libro literario, un Cancionero como tantos otros: son principalmente una especie de Biblia estética del siglo XIII, en que todos los elementos del arte medioeval aparecen enciclopédicamente condensados. Por eso, aun siendo verdaderamente regia la edición académica,

todavía recelamos que ha de parecer harto modesta á los que hayan visto los códices de El Escorial.

.....
El vocabulario ocupa más de una tercera parte del tomo II, y es una labor verdaderamente hercúlea que llena el ánimo de asombro y reverencia cuando se repara que ese *Glosario* es obra del esfuerzo individual de quien emprendió por sí solo, en un país donde no hay escuela de filología, ni libros de ella apenas, un estudio árido, prolijo, ingrato para quien había pasado toda su vida en las amenidades de la crítica estética y en el trato familiar con los más altos ingenios de todas las literaturas.

.....
Los dos volúmenes de las *Cantigas*, estampados «con munificencia soberana y exquisito gusto artístico» (1), están dando ya y han de dar materia por largo tiempo á importantes disquisiciones filológicas en las revistas especiales, que afortunadamente no son raras en Europa, aunque ninguna existe todavía en España. El voto de los críticos más autorizados entre los pocos que tienen autoridad en estas materias, no ha podido ser más favorable al trabajo de nuestro venerado compañero y amigo; y por si acaso se tachase de sobra de afición el nuestro, bastará citar el testimonio del eminente histo-

(1) E. Monaci: *Rendiconti della R. Accademia dei Lincei* (17 de Enero de 1892).

«Non a torto fu salutata come un avvenimento letterario la pubblicazione delle *Cantigas de S. Maria* di Alfonso el Sabio, fatta dalla Reale *Accademia Española*, a cura del Marchese di Valmar.» (Roma: Tipografia della Accademia, 1892.)

riador literario Teófilo Braga, que, entusiasmado con la publicación de las *Cantigas*, la calificó de libro *imperecível* (imperecedero); y asimismo el del insigne profesor romano de filología neolatina Ernesto Mónaci, editor de los Cancioneros portugueses de la Edad-media, y de quien bien puede decirse que ha convertido en dominio suyo esta provincia de la historia literaria. Algunos conceptos de una Memoria suya, leída en 1892 á la Academia *dei Lincei*, bastarán para mostrar la importancia que fuera de España se ha concedido á esta publicación casi ignorada (¡pena da decirlo!) entre nosotros.

«La edición de las *Cantigas* (escribe Mónaci) ofrece á las investigaciones de los romanistas un material de los más atractivos. Con ellos viene á integrarse la serie de las fuentes para la historia de la primitiva lírica hispano-portuguesa, y en ella se encuentran al mismo tiempo nuevos materiales para estudiar mejor al hombre que sintetizó en su persona todo el movimiento intelectual de la península ibérica en el siglo XIII, y que, aun no conocido bastante y por muchos mal entendido, va creciendo cada día en la historia como la más alta y viva personificación de su patria en la edad en que floreció, como uno de los grandes civilizadores que en los anales de la humanidad pueden encontrarse.... Ahora ya podemos estudiar la obra poética de Alfonso como si tuviésemos á la vista las copias mismas que él nos dejó; y mejor todavía, porque aquí el texto está acompañado de un concienzudo Glosario; y la bibliografía de los manuscritos está enriquecida de copiosas é importantes noticias; y todo; todo lo que puede ayudar al lector en el estudio de las *Cantigas*, de su historia y de

su contenido legendario, se encuentra magistralmente recogido en una extensa *Introducción*, por la cual los estudiosos deberán estar eternamente agradecidos á la doctrina y á las fatigas del benemérito Marqués de Valmar.»

SOBRE LA INTRODUCCIÓN.

No hemos de apurar la indicación de todas las materias que, siempre con erudición caudalosa, recto juicio, gusto refinado y limpio estilo, trata el ilustre académico en el libro á que ha dado nombre de *Introducción*, y que convendría que se imprimiese aparte, como su autor lo ha hecho con su bella *Historia de la poesía castellana del siglo XVIII*, escrita para preceder á la colección de los poetas de dicha edad, con suma diligencia y amplitud formada por él mismo (1).

Si el estudio directo de los textos no es para todos los lectores, el de los resultados de la crítica, expuestos en forma fácil y amena, como en estos libros lo están, puede interesar la curiosidad de muchas personas y ofrecerles instructivo solaz. Cosas hay en esta *Introducción* que quizá no se relacionan más que de un modo indirecto con la ilustración de las *Cantigas*, pero que son en sí mismas de gran novedad é importancia: por ejemplo, un estudio muy penetrante del carácter moral de Alfonso el Sabio.

M. MENÉNDEZ Y PELAYO.

(1) Es cabalmente lo que hace ahora la Academia en la presente edición económica.

JUICIOS DE ESCRITORES EXTRANJEROS.

Con satisfacción y aplauso fué recibido en el mundo literario la hermosa y esmerada edición de las *Cantigas de Santa María*, hecha por la Real Academia Española.

Los más esclarecidos romanistas europeos, que esperaban impacientes la publicación de aquel singular monumento poético del siglo XIII, reconocieron que la docta Corporación había prestado un señalado servicio á la historia de la civilización intelectual de la Edad-media dando á la estampa esta obra, la cual, según la expresión de uno de los más ilustres, «tanto enriquece el patrimonio de la Europa sabia» (1).

Prolijo sería reproducir aquí los testimonios de aprobación que han dado á esta espléndida publicación los eminentes cultivadores de las letras románicas Adolfo Mussafia (2), Ernesto Mónaci, Paúl Meyer, Alessandro

(1) Mónaci.

(2) Causó sorpresa y admiración á la Academia Española la copiosa colección de noticias, relativas á las leyendas de la Santa Virgen, que le envió el sabio profesor Mussafia para enriquecer la parte bibliográfica de la edición monumental de las *Cantigas*.

Para formar idea de la opulenta erudición del sabio romanista de Viena en materia de leyendas medioevales, basta conocer, entre otros, los siguientes estudios suyos:

Studien zu den mittelalterlichen Marienlegenden. Cuatro opúsculos, publicados en los años 1887, 1888, 1889 y 1891.

D'Ancona, Césare de Lóllis, Emilio Teza y otros insignes profesores. Nos limitaremos á copiar el juicio que respectivamente han formado dos escritores de sano y elevado criterio y de muy honrosa significación literaria, que han acogido, no sólo con lisonjera estimación, sino con verdadero entusiasmo, la publicación del *Cancionero Marial* de Alfonso X. Son estos escritores: el ilustre Theóphilo Braga, profesor de Literaturas modernas en el *Curso Superior de Letras* de Lisboa (1), y el honorable caballero inglés Mr. James Fitzmaurice-Kelly, que ha consagrado gran parte de su vida al estudio de la literatura española.

DE THEÓPHILO BRAGA.

Estou já de pòsse da esplendida edição monumental das *Cantigas de Santa Maria*, publicadas pela Acade-

Zur Christophlegende, 8.º, 1893.

Ueber die von Gautier de Coincy benützten Quellen, 4.º, 1894.

En este interesante estudio están impresas las leyendas latinas, verdadera fuente de los *Miracles de Notre-Dame* del famoso fraile trovero hagiográfico de Saint-Médard, de Soissons.

(1) Ha escrito muchos volúmenes sobre la historia literaria de Portugal, desentrañando, con asiduidad infatigable y con no escasa perspicacia crítica, sus orígenes, su genuino carácter y sus conexiones con las demás literaturas europeas, especialmente la española. Su extensa y luminosa *Historia de la Universidad de Coimbra* ha aumentado su claro renombre.

Ha prestado además un servicio muy señalado á la literatura popular de su país, recogiendo con afanosa diligencia de la tradición oral, y publicando en colección los antiguos cantares y romances vulgares de Portugal y de las islas de las Azores: *Cancioneiro Popular*, colligido da tradição; *Romanço Geral*, colligido da tradição; *Cantos populares do Archipelago Açoriano*; *Floresta de varios romances*.

mia Hespanhola sob a acuradissima direcção do nobre Marquez de Valmar.

A Hespanha devia essa homenagem ao seu antigo Monarca, a Affonso X, que synthetisa a civilisação da península, a par dos mais vastos espiritos da Edade-media.

A Academia Hespanhola desempenhou-sse dignamente d'essa dívida, sobretudo escolhendo un dos eruditos que mais profundamente estudan o desenvolvimento da poesia lyrica da Hespanha, e que consagrou o seu amor a revestir esse monumento com toda a luz historica e critica necessaria para que a Europa o comprehendesse.

O Marquez de Valmar deve estar seguro de que o seu trabalho e imperecível, e que bem cumpriu a sua missão intellectual n'este mundo. Todos os que estudarem o Livro das *Cantigas de Santa Maria* reconhecerão o muito que devem ao saber d'um litterato tão competente. O Marquez de Valmar deve estar acompanhado da serenidade e satisfacção moral de quem trovalhou em um livro que será sempre estudado.

A posse do Livro das *Cantigas de Santa Maria* era uma das minhas mais vivas ambições, porque está allí uma das fontes mais intensas e primitivas da poesia lyrica e das tradições peninsulares, e a verdadeira luz para a comprehensão dos primordios da historia litteraria de Portugal. Contentava-me em consultar ese monumento nas Bibliothecas publicas, quando chegasse o dia feliz de elle ver a lume. Quiz a minha ventura que a generosidade da Academia aprovesse honrar-me distinguindo-me com um riquissimo exemplar, e mais do que isso, citando o Marquez con louvor o meu nome na sua